

nadores de base durante largos años nos ha llevado a una situación realmente floreciente. Raro es el jugador de cualquier categoría que no tenga una completísima panoplia de fundamentos de ataque. Defensivamente la cosa tiene más carencias, esencialmente porque el defender se ha hecho más difícil ante la perfección de los movimientos del atacante. Y por otro lado la defensa sigue siendo deseo, deseo y deseo... y ese nivel es harina de otro costal. Bien está la tendencia de este año a reducir el uso de las manos que no era otra cosa que una corruptela del reglamento.

Es en el aspecto estratégico donde, quizás, veo menos evolución.

Sabemos los movimientos que el adversario realiza (el scouting nos los da desmenuzados) y aplicamos el antídoto. Punto. Todo bien hecho pero sin el grano de imaginación que

estimo deberíamos aportar. Aquello de que hay que obligar al adversario a que haga lo que no está acostumbrado a hacer, nos debería llevar a pensar y por ende hacer pensar al adversario cada segundo que está en la cancha. Un poco más de imaginación y osadía.

Queda la psicología. Para mí la clave de la vida y el éxito de un entrenador. Se puede ser un experto en técnica individual, conocimiento de cinco mil cuatrocientos movimientos diferentes, se puede conocer todas las tácticas imaginables... pero uno no pasa con todo ello de ser un perfecto artesano. Para ser arquitecto capaz de construir un equipo hace falta algo más y, para mí, ese algo más es el conocimiento de la psicología de grupo. Como motivar individual y colectivamente, como convencer de la idea que queremos desarrollar, como conseguir que ca-

da uno de los jugadores dé lo mejor de sí mismos.

5) ¿Qué pasa con los entrenadores que un día dejan de tener un equipo? ¿A dónde va a parar ese caudal riquísimo de conocimientos y experiencia?

Pocos deportes, como el baloncesto, tienen una reserva humana tan amplia y preparada.

Las estructuras modernas del baloncesto deben aprovechar estas gentes en puestos dirigentes, organizativos, prensa, ...

Nadie mejor para aportar ideas positivas a un baloncesto que afronta fuertes competencias de otros deportes y que tiene que *evolucionar más aprisa* que los demás si no quiere verse desbordado. Hay gente, mucha gente, en el mundo de los entrenadores con enorme capacidad y vitalidad. ¡Aprovechémosla! □

TALENTO, APTITUD Y FISICO

Por **PEPE LASO** (Entrenador Superior)

Siempre que se hace un juicio sobre tal o cual jugador joven, me refiero desde los proyectos de 14 ó 15 años, como a los que están llegando a la madurez desde luego no antes de los 23, se suelen utilizar criterios subjetivos, no demasiados razonados en derechos concretos y casi siempre nos dejamos llevar por virtudes o defectos en una sola dirección. Si tenemos un joven de 15 años al cual se le han hecho unas previsiones de estatura de 2'10, definitivamente el resto de sus características y actitudes pasan a un segundo plano: por el contrario si un chaval de 17 años juega muy bien pero sólo mide 1'72, contemplamos sus extraordinarias cualidades, pero siempre se impone el si-

guiente criterio: *«es una lastima que sea tan pequeño»*. En definitiva, su carrera queda marcada, para bien o para mal, en un solo factor, ya poco valen otros parámetros que deberían influir claramente en su proyección como jugador.

Mi malogrado y admirado Ignacio Pinedo, entrenador lúdico, divertido y autodidacta, enemigo de todo trabajo concienzudo como vídeos, estadística, planteamientos, etc., dejó en mí alguna influencia que aún perdura, a pesar de nuestra opuesta concepción del entrenamiento. En su larga carrera de seleccionador júnior y con ocasión de una de nuestras innumerables charlas, siempre que se lo permitiera el mus, me dijo una frase que conside-

ro cada día más vigente: *«solamente puede ser figura el jugador joven que en su categoría decide y marca diferencias»*. Ignacio no se paraba en previsiones de altura ni en frías frases tales como: *«no rinde porque fuera de su sitio»*, o *«con lo que sabe tiene asegurado un gran futuro»* o *«sólo con lo que se esfuerza tiene garantizado...»*. Incierto: sólo el que marca diferencias en categoría superiores puede ser útil en categorías superiores.

Otro gran problema es la programación a largo plazo, no ver algún defecto que por sí solo creo una gran limitación, sobre todo cuando se trabaja para clubs de ACB donde sólo pueden entrar los más capacitados.



Posiblemente para estos casos sería bueno tener en cuenta tres conceptos básicos para desechar o cuidar algunos de nuestros proyectos. Estos conceptos son:

- Talento
- Aptitud
- Físico

Opino que cuando un jugador no reúne como mínimo dos de estas

tres virtudes, difícilmente se abrirá camino en la ACB. Me atrevo a más: sólo el jugador que reúna las tres condiciones puede aspirar a ser un jugador importante en la alta competición; por el contrario si sólo reúne una de estas tres virtudes jamás será un jugador ACB.

Defino el TALENTO como esa diferencia que marca cualquier ju-

gador al realizar una acción; esa sensación de facilidad para intuir donde irá el balón, ese adivinar donde pasará un contrario, en definitiva la personalidad en los momentos difíciles para tomar decisiones, la máxima que utilizaba Ignacio Pinédo es decisiva.

La APTITUD es sin duda la mayor coartada de algunos jugadores. ¡Cuanto nos gusta a todos entrenar a jugadores con gran aptitud! Damos por ellos todo, hasta les regalamos minutos; nunca se les hace un reproche en la derrota. Es cierto que hacen todo lo que pueden y por otro lado suelen ser favoritos de directivos y forofos. Pero no es bastante; sólo con aptitud no se triunfa, pero sin ella desde luego es difícil.

El FÍSICO posiblemente sea lo más mejorable a base de trabajo, pero no deja de ser una gran dificultad un mal físico para moverse en la gran competición. El físico desagradecido tiene el problema de la continuidad en el rendimiento; es difícil que un jugador con mala condición mantenga buen nivel a lo largo de toda una temporada, sobre todo tan cargada de compromisos como son las actuales; así como es muy difícil que un jugador lento se convierta en rápido o que se lesione menos con el paso de la competición.

Suponiendo que el entrenador tiene claro estos conceptos, cosa no demasiado difícil, la posibilidad de errar sobre el futuro de un jugador también será más difícil. Posiblemente la mayor dificultad en los entrenadores de base, por su falta de experiencia, reside en el «amor de entrenador»; esa pasión que tiene por el baloncesto, se transmite en el deseo de convertir lo mediocre en bueno. Todos, desde la postura del entrenador, nos hemos considerado capaces de mejorar a los jugadores que no hemos entrenado. Como curioso ejemplo no tenéis más que observar las rotaciones de bases que este año se han producido en la liga ACB. □